

Corina Courtis / Alejandra Vidal

*Apuntes para una revisión crítica  
del concepto de “muerte de lengua”*

CONICET  
Universidad de Buenos Aires  
corinacourtis@yahoo.com.ar

CONICET  
Universidad Nacional de Formosa  
vidal.alejandra@gmail.com

**Corina Courtis / Alejandra Vidal** Apuntes para una revisión crítica del concepto de "muerte de lengua"

**Signo&Seña** Número 17 / Julio de 2007, pp. 21-41.

Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires, ISSN: 0327-8956.

**Resumen** En el marco de un creciente interés académico por la extinción de lenguas minoritarias, este trabajo apunta a revisar críticamente el concepto de "muerte de lengua", evocando los antecedentes antropológicos de la ideología del rescate y revelando, junto a los tropos y la selección léxica en que ella se manifiesta, los supuestos básicos de lo que denominamos "lingüística del rescate". Asimismo, examinamos los límites de los estudios orientados por el concepto de "muerte de lengua", y presentamos propuestas alternativas para el estudio de las lenguas minorizadas ya esbozadas en los escritos pioneros de algunos lingüistas de campo y antropólogos lingüistas.

*Palabras Clave:* muerte de lengua - lenguas en peligro - lingüística del rescate - nuevas perspectivas

**Abstract** Against a background of growing academic concern for the extinction of minority languages, this paper attempts to critically appraise the concept of *language death* by evoking the anthropological background of the ideology of rescue, and revealing, along with its tropes and lexical selection, the basic assumptions of what we call the *linguistics of salvage*. Likewise, we examine the limits of the studies oriented by the concept of "language death", and present alternative proposals for the study of minority languages found in seminal writings by field linguists and linguistic anthropologists.

*Key words:* language death - endangered languages - linguistics of salvage - new perspectives.

## 1. El fenómeno

Tema fundante de la antropología lingüística, la “amenaza de desaparición de lenguas minoritarias” ha tomado cuerpo, últimamente, en diversos foros académicos, y se ha convertido en el eje de conocidos programas que financian su documentación y archivo.

El fenómeno de la extinción de lenguas minoritarias, sostiene la corriente académica hegemónica, guarda una relación estrecha con el cambio lingüístico histórico, pero difiere de él por la masividad con que sucede. De allí, que documentar las lenguas “amenazadas de extinción” –situación que, según Krauss (1992), afecta entre el 50 y el 90 % del total en existencia–, sea vista por la comunidad científica como tarea prioritaria en un intento por evitar que la diversidad lingüística y cultural se esfume sin dejar rastro (Craig, 1992). Ahora bien, esta tarea ha sido generalmente abordada desde una ideología de rescate o salvataje que, en última instancia, pivotea sobre el concepto de “muerte de lengua”.

En este marco, nuestro trabajo intenta discutir el concepto de “muerte de lengua” rastreando los antecedentes antropológicos de la ideología del rescate, y exponiendo, junto a los tropos y la selección léxica a ella ligados, los supuestos de lo que hemos denominado “lingüística del rescate”. Asimismo, busca examinar los límites de su aplicación y presentar propuestas alternativas para el abordaje de las lenguas minorizadas, esbozadas en los escritos pioneros de algunos lingüistas de campo y antropólogos lingüistas.

## 2. Ideología del rescate: antecedentes antropológicos

Los estudios anclados en las nociones de peligro y muerte de lengua suponen tanto la facticidad (Silverstein, 1997) de una pérdida inminente e inexorable de

Corina Courtis / Alejandra Vidal

cierta materia esencial como la necesidad de salvar esa esencia en desaparición. En este sentido, contrabandean la actitud de rescate que, tal como hicieron patente los abordajes críticos de la etnografía emergentes en la década de 1980, caracterizó la antropología desde sus inicios.

Sin negar casos específicos de desaparición de costumbres y lenguas, y sin discutir el valor de registrar dichos fenómenos, James Clifford cuestiona, en el hoy clásico *Writing Culture* (1986), el supuesto disciplinar de que, con el cambio rápido, una unidad diferencial coherente –la cultura– se desvanece.

Concomitantemente, sugiere que, si bien pocos antropólogos abogarían ya por la lógica etnográfica definida, como en tiempos de Boas, en términos de una operación urgente de rescate, esta orientación fundacional se encuentra encarnada en la propia concepción y práctica de la etnografía como escritura e inscripción de la cultura: el “otro” es salvado en el texto. Según este autor, en definitiva, el objeto etnográfico en desaparición no es sino un constructo retórico que legitima una práctica representacional particular, la del salvataje etnográfico.

Denunciando que es condición misma de sentido de los textos etnográficos hacer afirmaciones morales, ideológicas e, incluso, cosmológicas junto con la descripción de eventos culturales reales, el mismo autor echa luz sobre el carácter alegórico –oscurecido por el proyecto positivista y romántico–realista– de esta “etnografía del rescate”. En efecto, agrega Renato Rosaldo (1986), como reflejo evolucionista ha persistido en la antropología una alegoría de base, una estructura de retrospectión que busca en el dato etnográfico derivado de sociedades “simples” y “tradicionales” el esclarecimiento de los orígenes de los patrones culturales contemporáneos. La alegoría política del salvataje remite a la búsqueda rousseauiana de rasgos humanos fundamentales y deseables, de formas elementales del colectivismo humano, siendo particularmente tenaz en ella la asociación de las sociedades etnográficas con valores democráticos e ideales de libertad humana.<sup>1</sup>

Una marca de esta dimensión alegórica de la etnografía es la tendencia a localizar a los sujetos estudiados en un tiempo mítico al que se arriba median-

---

1. Esto no supone necesariamente que los discursos sobre muerte de lengua sean producto exclusivo de los antropólogos y lingüistas occidentales. No ignoramos el hecho de que las ideologías lingüísticas que circulan en comunidades indígenas pueden estar cifradas en términos similares. Sin embargo, en este trabajo, nos interesa más enfocar el concepto “científico” de “muerte de lengua” que rastrear genealogías específicas de sus versiones “nativas” o sus apropiaciones por parte de diferentes comunidades indígenas.

*Apuntes para una revisión crítica del concepto de "muerte de lengua"*

te la suspensión sincrónica. El presente etnográfico sirve para retratar las sociedades "exóticas" en un espacio temporalmente distante e inscribirlas textualmente desconectadas del medio vivido. Estas "representaciones alocrónicas" que invitan a apropiaciones alegóricas mitologizantes (Fabian, 1983) excluyen de cuajo la posibilidad del futuro; antes bien, existe, en el abordaje etnográfico de estas sociedades, una presunción de transitoriedad que hace que el presente en que se ubica al "otro" se transforme inmediatamente en pasado.

El tema del "primitivo" en desaparición, del fin de la sociedad tradicional, parece haber constituido una narrativa propia en la antropología. La suposición persistente de que las sociedades "primitivas" son efímeras y de que el material de estudio del antropólogo se desvanece fatalmente en contacto con Occidente viene teñida de tonos edénicos y de una nostalgia crítica que predica la posibilidad de una alternativa radical a un estado corrupto de cosas.

Autores como Northrop Frye (1971) y Raymond Williams (1973) han resaltado el hecho de que esta estructura alegórica se incrusta en una larga tradición literaria occidental: la pastoril. La idealización de la vida rural o en áreas de frontera y el contraste fundamental entre campo y ciudad —alineado con otras oposiciones constantes: occidental y no-occidental, civilizado y primitivo, futuro y pasado— son ejes de la versión moderna de la literatura pastoril que informa la escritura etnográfica.

Ahora bien, la intertextualidad etnográfica con la literatura pastoril no es inocente. La literatura pastoril "hace posible una civilidad peculiar en relaciones que atraviesan fronteras sociales, permite una ternura amable que otras formas más directas de reconocer la desigualdad podrían inhibir [...]. Permite actitudes paternalistas de condescendencia, tales como la reverencia por una simplicidad que 'nosotros' hemos perdido [...], de manera que los narradores pueden disfrutar de relaciones colmadas de una cortesía sensible que parece trascender la desigualdad y la dominación" (Rosaldo, 1986: 97). En suma, la literatura pastoril se erige en un modo especial de dominación. Retomando las convenciones de la literatura pastoril, la "modalidad etnografía de salvataje o de redención" (Marcus, 1986: 164) crea una forma de autoridad científica y moral que supone un "otro" débil que necesita ser representado por alguien que viene de afuera. Así, "quien registra e interpreta costumbres frágiles se convierte en custodio de una esencia, testigo incuestionable de su autenticidad" (Clifford, 1986: 113).

Desde una postura teórica e ideológica diferente, y en un texto más reciente que da cuenta de la actualidad de la discusión, Roger Sandall denuncia

Corina Courtis / Alejandra Vidal

que la fijación romántica en la tradición, la idealización de la simplicidad social y del mundo del “buen salvaje”, y la inclinación duradera a la salvación de las “culturas primitivas” a expensas de otros valores y habilidades hoy en día necesarios han llevado a errores en la comprensión de las sociedades bajo estudio etnográfico, errores que afectan negativamente sus posibilidades de éxito en el mundo moderno. En definitiva, el “culto a la cultura”, atractivo y fácilmente apropiable por parte de los mismos sujetos etnográficos, “ha producido una desigualdad congelada, visible y ofensiva” (Sandall, 2001: 17).

### 3. Lingüística del rescate

El reflejo evolucionista propio de la ideología del rescate está presente en el concepto de “muerte de lengua”. En la literatura especializada, esta metáfora organicista se despliega en formas que encierran su dimensión alegórica: se habla de lenguas “moribundas” (*moribund/dying*) y “obsoletas” (*obsolescent*) (Hill, 1989; Mithun, 1989, 1990), de “lenguas amenazadas” (*threatened*) y “en peligro” (*endangered*), y de “hablantes terminales” (*last speakers*)<sup>2</sup> (Elmendorf, 1981).

Incluso los tropos de corte más técnico se formulan en términos de desvío y empobrecimiento respecto de un estado de la lengua anterior y perfecto. Así, se postulan para la lengua fenómenos de pérdida (*loss*), degeneración (*de-generation*), declive de su condición de lengua vehicular (*demise*), oscilación y variación con respecto al estatus que alguna vez tuvo para la sociedad de hablantes (*drift*). Con mayor frecuencia, se apunta a las ideas de cambio hacia la lengua dominante (*shift*), de sustitución (*replacement*), y de abandono abrupto de la lengua materna (*tip*). En términos estructurales, se habla de reducción (*contraction*), retracción (*attrition*) y simplificación gramatical (*simplification*). En otras palabras, la “ideología del rescate o salvataje” nos vuelve a remitir a la noción de lengua como “producto heredado”, “tesoro”, o “patrimonio”, todas éstas expresiones solidarias con un *ideal purista y ahistórico* a tono con la literatura pastoril en la que las formas arcaicas son consideradas elementos de auténtica cultura mientras que los cambios son percibidos como formas “corrompidas”.

Más aun, la “muerte de una lengua” ha sido vista como aportando claves para el conocimiento de otros procesos lingüísticos; a saber, procesos de

2. También los tropos del preservacionismo derivan de esta metáfora organicista (por ejemplo: Hale, 1992).

*Apuntes para una revisión crítica del concepto de "muerte de lengua"*

adquisición, por un lado, y de génesis lingüística, por el otro. En el primer caso, los investigadores han propuesto una lectura especular de los hechos que observamos hoy en las lenguas minorizadas en peligro: sostienen que los aspectos más complejos de una lengua, que se adquieren más tardíamente, son los primeros que se pierden (Jakobson, 1941; de Bot y Weltens, 1991). Con respecto a los segundos, se ha propuesto que, a la pérdida de las distinciones gramaticales que alguna vez fueron funcionales, le sigue la reducción del repertorio discursivo, en tanto desaparecen las situaciones sociales para la actualización de los géneros (Hill, 1983). Además, está la mirada de quienes ven en la simplificación gradual de la gramática de una lengua que ya no se transmite o se transmite a medias, la contracara del pasaje de una lengua sin gramática (*pidgin*) a otra que sí la tiene (*creole*), aunque, como lo señala Dressler (1991: 102) los procesos de pidginización difieren de la retracción lingüística en cuanto al uso que los hablantes hacen de la lengua en contracción, la actitud hacia la lengua y el modo de adquisición.

En suma, la ideología del rescate se pone de manifiesto cuando, frente a la variación observable en las lenguas minorizadas, se elaboran explicaciones que se alinean más con su declive, en contacto con otra(s) lengua(s) económica y políticamente más poderosa(s), que con la diversidad cultural actual y la dinámica de la transformación lingüística, entendida positivamente como re-análisis de formas y significados.

El foco en la pérdida suele ir acompañado de una serie de premisas y supuestos. Uno de ellos es el centramiento en los procesos lingüísticos —en particular, en la gramática—, y el relegamiento (que puede ir de la omisión a la escasa elaboración) de su relación con procesos económicos, políticos, sociales y culturales más amplios que condicionan la vida cotidiana de los hablantes de una lengua considerada en peligro. Tal concepción del lenguaje, aislada de la interacción social históricamente contextualizada, conlleva la posibilidad de que el investigador se interese más por lo que sucede con la lengua que por lo que sucede con sus hablantes, tan “en peligro” como lo está su lengua (Grinevald, 2001). En este sentido, el contacto lingüístico en sí mismo suele ser visto como causa suficiente de la “muerte” de una lengua. Por otra parte, dado por sentado el proceso de pérdida de una lengua “amenazada”, este tiende a ser presentado más como un fenómeno unidireccional e irreversible que afecta la lengua en tanto totalidad que como una multiplicidad de fenómenos que actúan parcialmente sobre la lengua en diversas direcciones y con ritmos particulares. Sea que se haga hincapié en el cambio gradual hacia una lengua dominante o en el pasaje del bilingüismo a la pérdida de una lengua minorizada (Dressler, 1991), el

Corina Courtis / Alejandra Vidal

resultado predicado es siempre el mismo: el abandono de la lengua minorizada por la lengua dominante. En armonía con esta perspectiva de dirección única, se ha propuesto, incluso, que la “muerte” de una lengua sigue el vector abajo–arriba: Campbell y Muntzel (1989), por ejemplo, argumentan que el abandono de una lengua “amenazada” suele darse de abajo hacia arriba, es decir, primero en el ámbito familiar y sólo después en contextos elevados.

Con frecuencia, los estudios orientados por la noción de “muerte de lengua” parecen tener por finalidad la sistematización de los fenómenos lingüísticos observados según estadios de mortalidad, así como la producción de taxonomías concomitantes de hablantes (Campbell y Muntzel, 1989; Dressler, 1991, entre otros). Los criterios que generalmente guían estas clasificaciones giran en torno a las *capacidades productivas del hablante*. Dichas capacidades tienden a ser pensadas como fijas, lo que resulta en categorías rígidas de hablante a la vez que clausura la posibilidad de pasaje de unas a otras tanto en el sentido de la pérdida como en el de la vitalidad lingüísticas. En otras palabras, el supuesto de irreversibilidad opera eficazmente a través de los cuadros taxonómicos inspirados en la ideología del rescate.

#### 4. Hacia nuevas perspectivas

Nos interesa resaltar aquí algunos trabajos que, si bien no realizan una exégesis integral de los supuestos que subyacen en los estudios guiados por la noción de muerte de lengua, abren líneas para un nuevo abordaje de las lenguas “en peligro”.

##### 4.1. Relativizando la premisa de pérdida

Sin desplazar el foco de los procesos de pérdida lingüística, algunos estudios afinan críticamente esta premisa. Un primer argumento en este sentido es que la pérdida no afecta simultáneamente la totalidad del sistema o, mejor, que el proceso de muerte de una lengua no se caracteriza por la completa ruptura del sistema gramatical (Dorian, 1981, 1982). Por otra parte, las pérdidas no acontecen todas juntas y puede no haber correlación en los cambios que se proponen como típicos de la muerte de lengua. Un corolario práctico de esta observación es la necesidad de atender comparativamente tanto a aquello que “muere” de una lengua amenazada como a aquello que se conserva. En cierta medida, esto implica rebasar el análisis centrado en la gramática para incluir otros aspectos



*Apuntes para una revisión crítica del concepto de "muerte de lengua"*

de la lengua. Un estudio interesante en esta tónica es el de Mithun, quien observa en el cayuga de Oklahoma la retención de un sistema morfológico y fonológico altamente complejo bajo oportunidades de uso limitadas (Mithun, 1989).

Un segundo argumento, de corte metodológico, apunta a mostrar la diversidad de pérdidas en proceso con que se encuentra el lingüista que trabaja con lenguas "en peligro": pérdida de variedades y oportunidades de capturar la lengua en sus varias formas, pérdida de una masa crítica de hablantes y de oportunidades para observar la lengua en uso, pérdida del sentido de la norma y de conexiones entre los hablantes, pérdida general del conocimiento en cada variedad, fragmentación y distribución del conocimiento entre hablantes, envejecimiento de los hablantes y pérdida de la memoria y confianza lingüística, e incluso, muerte de los hablantes (Grinevald, 2001). La idea de una fragmentación y distribución del conocimiento de la lengua entre los hablantes es sugestiva. El hecho de que los colectivos sociales cuyas lenguas se encuentran en situación de riesgo cuenten con una amplia gama de hablantes que pueden aportar al investigador diferentes tipos de información lingüística nos habla de una multiplicidad de maneras de preservar la lengua que desdibuja toda noción monolítica de pérdida.

#### 4.2. De pérdida a transformación

Ahora bien, si se tiene en cuenta que la amenaza idiomática se instala en sociedades con bilingüismo inestable y sustractivo, donde la estigmatización social del grupo es elevada y la subordinación socioeconómica condiciona las posibilidades de mantener ciertas pautas culturales, la tarea de documentación parece ser más fructífera y socialmente relevante cuando se concibe la lengua en cuestión no en proceso de desintegración sino de transformación. Existen diversos estudios que avanzan en este sentido.

El trabajo pionero de Hill y Hill, *Hablando mexicano* (1986), por ejemplo, concibe la relexificación de las lenguas "en peligro" —es decir, el reemplazo de la terminología nativa por raíces o palabras de la lengua dominante o lexificadora— como un ejemplo de convergencia lingüística: el *sincretismo lingüístico*. Lo interesante es que, desde esta perspectiva, el desarrollo de sistemas sincréticos es un modo de garantizar la vida de una lengua, antes que una manifestación de su muerte. Mostrando que la asimilación de préstamos implica actividad de la lengua y que las situaciones de contacto pueden devenir en fuente de riqueza, esta obra echa luz sobre la necesidad de atender a la manera en que se

Corina Courtis / Alejandra Vidal

realizan los reemplazos lingüísticos (véase también Bavin, 1989). En una dirección similar, Romaine (1989) propone concebir la “mezcla” lingüística no como muerte de lengua sino como fenómeno que tiene sistematicidad y en el que se conservan rasgos que adquieren funciones específicas.

Extendiendo esta idea, Gal (1989a) resalta que la pérdida no es el sentido único y necesario que puede adquirir el cambio lingüístico recuperando los procesos de innovación que se dan en las lenguas amenazadas –procesos, enfatiza la autora, raramente estudiados ya que exceden el paradigma de investigación centrado en la degradación de estructuras y la inadecuación de los hablantes–.

Así, en su estudio sobre hablantes bilingües de húngaro y alemán, descubre que los usuarios restringidos de húngaro en un contexto de hegemonía lingüística germana (Austria) son más innovadores que los hablantes fluidos. Estas innovaciones no siempre toman como modelo las formas del alemán, lo que demuestra la capacidad creadora de los usuarios restringidos del húngaro. Más aun, según la investigadora, la innovación se debe no sólo a la pérdida de vocabulario en húngaro, sino a la retención e incremento de la productividad de ciertos dispositivos de esta lengua. En suma, Gal identifica la contracción lingüística como un factor que afecta positivamente la productividad.

Estos trabajos ponen sobre el tapete el hecho de que la incorporación de nuevas estructuras no implica el abandono obligado de otras. Antes bien, aprender la lengua dominante y abandonar la lengua tradicional son dos procesos diferentes. Otros estudios apoyan este argumento cuestionando el centramiento en la pérdida de estructuras y la concepción del cambio lingüístico como exclusivamente unidireccional. Woodbury (1993), por ejemplo, reemplaza el concepto de “muerte” por el de “transmisión interrumpida de una herencia gramatical y léxica integrada”. De este modo, introduce la posibilidad de reversibilidad en el proceso. En un sentido similar, aunque a partir de la comparación entre lenguaje infantil y lengua obsolescente, Menn (1989) sugiere que si los hablantes jóvenes de una lengua en contracción resultaran al investigador más cercanos a los hablantes de la lengua dominante que a los hablantes mayores de la lengua bajo estudio, de esto no debería inferirse la continuidad del proceso contractivo. El autor compara el habla de estos jóvenes con los cambios de estilo etariamente marcados que atraviesan los niños. Paralelamente, sugiere que, pese a la ausencia de modelos tomados de la generación anterior, los hablantes jóvenes pueden tener al menos una idea de cómo se supone suenan los adultos, de la misma forma en que saben cómo se supone que los adultos se visten.

En otro orden, algunos investigadores han notado que el tipo

*Apuntes para una revisión crítica del concepto de "muerte de lengua"*

de cambios que tiene lugar en lenguas en proceso de "muerte" no son más que cambios comunes acelerados. Romaine (1989) se pregunta si una noción coherente de "muerte" puede ser definida en términos lingüísticos, es decir, si es definible ese punto más allá del cual un sistema no admite transformaciones sin socavar su integridad estructural y su identidad. Desde su óptica, no existen criterios precisos para determinar cuantitativamente el nivel de mezcla admisible en cada caso de contacto lingüístico para decidir *a priori* si se trata de *pidginización*, *creolización* o simples préstamos e interferencias lingüísticas. La diferencia puede ser de grado; el relajamiento de normas, entonces, puede asimilar *creoles* a lenguas "moribundas". Como muestran Silva Corvalán (1991) y Dorian (1981), el contacto entre dos lenguas puede ser pensado como un *continuum*.

#### 4.3. Procesos lingüísticos y procesos sociales

Existe una serie de investigaciones que, sin necesariamente discutir la metáfora de la "muerte de lengua", postulan que el contacto lingüístico en sí mismo no es causa suficiente de ella (Gal, 1989a; Woolard, 1989). Estos trabajos remiten explícitamente a las desigualdades sociales básicas entre los hablantes de una lengua con prestigio, utilidad y legitimidad degradados y los hablantes de una lengua prestigiada como factor preponderante de incidencia negativa. Sus autores sugieren prestar atención a procesos tales como la marginación y subordinación de los hablantes de la lengua "en peligro", su adaptación al modo de vida hegemónico, y la acción de la educación formal y los medios de comunicación sobre la lengua (Romaine, 1989).

Por su parte, en varios de los trabajos que parten de la premisa de la transformación lingüística, aquello que posibilita enfatizar positivamente esta idea es que exceden el centramiento en los procesos lingüísticos y ponen el foco sobre procesos sociales más amplios que afectan y son afectados por la lengua y su uso. Gal (1989b) destaca la necesidad de explorar la relación entre estructura lingüística y uso de la lengua observando las funciones sociales del lenguaje en situación de cambio social y cultural. Una manera de hacerlo es prestar atención a los géneros, estilos y registros en los que se usa la lengua bajo estudio.

Para esta autora, la naturaleza del cambio durante la obsolescencia depende, en buena medida, de la definición cultural del propósito de la lengua en la vida social; de ahí su propuesta de estudiar los cambios lingüísticos durante el proceso de sustitución de una lengua no sólo a través de las metáforas de

Corina Courtis / Alejandra Vidal

muerte y corrupción típicas de la tradición pastoril, sino también a través de las imágenes de conflicto y lucha entre distintas fuerzas: cognitivas, simbólicas, sociales. Sugestivamente, Gal encuentra que los efectos de estas fuerzas sobre la práctica lingüística son, muchas veces, contradictorios. En el caso de la comunidad húngara residente en Austria analizado por ella, el hecho de que el húngaro funcione como lengua de solidaridad que garantiza la participación en redes de ayuda constituye una potente fuerza de preservación.

Otra propuesta interesante en esta línea es la de Jane Hill (1973, 1989, 1993). En un giro dialéctico, la investigadora articula las repercusiones que los cambios en la estructura de las lenguas (relexificación, pérdida de distinciones funcionales en los sistemas fonológico y morfológico, sustitución de categorías morfológicas por construcciones perifrásticas, etc.) acarrearán tanto para la funcionalidad del código y las prácticas discursivas como también, y particularmente, para la estructura social. Por ejemplo, la pérdida o reducción en el uso de las construcciones subordinadas en el cupeño y el nahuatl por ella estudiados (Hill, 1989) tiene una función social: la distinción funcional entre los campesinos que, aun sin mantener contacto permanente con la sociedad blanca, poseen un léxico más hispanizado, y los operarios que, insertos en el mercado laboral nacional, se dicen puristas del nahuatl. En la obra escrita junto a Kenneth Hill (Hill y Hill, 1986), los autores sugieren que, si bien suele pensarse que el sincretismo lingüístico socava la vitalidad de las lenguas desde adentro y aparece, en la mayoría de los casos, como un signo claro de debilitamiento de la lengua, el proyecto sincrético de hablar mexicano ha posibilitado tanto el surgimiento de estrategias defensivas y de solidaridad frente a la sociedad mayor como el acceso a recursos comunitarios que permiten la supervivencia en una economía de mercado.

Vale la pena rescatar, en este punto, el concepto de *zona de contacto* formulado por Pratt (1992). Definido como “espacio social en el que culturas dispares se encuentran, chocan y lidian una con la otra, por lo general en situaciones fuertemente asimétricas de dominación y subordinación colonialista, esclavitud, o alguno de sus formatos posteriores tal como se viven actualmente en el mundo” (o sea, relaciones que implican coerción, desigualdad y conflicto), este concepto contribuye al desarrollo de una perspectiva sobre los procesos de transformación y cambio lingüísticos en las llamadas “lenguas amenazadas” desde una concepción del lenguaje como práctica social e histórica emergente y creativa. Desde esta perspectiva, las prácticas lingüísticas y comunicativas de los pueblos sometidos a situaciones de mayor fragilidad sociopolítica son concebidas como constitutivas y constituyentes de procesos socioculturales más

*Apuntes para una revisión crítica del concepto de "muerte de lengua"*

amplios, de modo que los aspectos formales y funcionales de los procesos de transformación y cambio lingüísticos son explorados incorporando al análisis la dimensión ideológica que subyace en tales prácticas. Este planteo contempla el estudio de las fuerzas que actúan contra la pérdida lingüística, es decir, los procesos contrahegemónicos de resistencia.

#### *4.3.1. Ideologías lingüísticas*

Uno de los planos en donde se plasma la dimensión ideológica es el de las ideologías lingüísticas. Sea que el proceso que afecta la lengua se conciba como pérdida o transformación, las ideologías lingüísticas en juego en cada caso han sido destacadas por algunos autores como factor de incidencia. Como sugiere Romaine (1989), los adultos pueden funcionar o no como frenos a las innovaciones al indicar las formas correctas de la lengua. En el caso estudiado por Gal, en el que se observa una presión contextual para abandonar el húngaro y una simultánea resistencia a la autoridad del alemán, si los hablantes restringidos de húngaro pueden recurrir a innovaciones (mientras que los hablantes fluidos apelan a convenciones) es porque no existe una ideología de pureza lingüística entre hablantes de las generaciones más ancianas, lo cual incentiva el uso del húngaro entre los más jóvenes y contribuye al mantenimiento de la lengua. En una articulación interesante, Gal muestra que, si vale atenerse a la noción de pérdida, una de las pérdidas más salientes en el caso en cuestión es la de la corrección activa ejercida por los hablantes fluidos de húngaro y la presión para adaptarse a ciertas normas de uso que, en última instancia, no harían sino dificultar el uso de la lengua minorizada por parte de los jóvenes. Los datos empíricos recogidos por esta autora la llevan a colegir que una ideología no purista o de ausencia de énfasis en las formas correctas puede permitir la innovación antes que la pérdida de estructuras. En suma, su trabajo subraya la necesidad de examinar, a la par de los procesos socioeconómicos (como la participación en redes de ayuda), los roles que la ideología lingüística puede adoptar en los procesos de transformación de una lengua amenazada.

#### 4.4. Contra el ideal monolingüe

Junto a los estudios que incorporan la dimensión ideológica activa en el campo como factor de incidencia sobre las lenguas "amenazadas", la literatura especializada cuenta con algunos trabajos que cuestionan explícitamente la ideolo-

Corina Courtis / Alejandra Vidal

gía lingüística que subyace a todo marco teórico-metodológico orientado por la noción de “muerte de lengua”, en particular, el ideal de monolingüismo. Sus autores problematizan la relación lengua-cultura, rechazando la ecuación automática una lengua = una cultura, y considerando la convivencia de más de una lengua por cultura como caso típico antes que excepcional. Estos trabajos sostienen que diferentes estructuras del lenguaje se constituyen en signos de diferentes relaciones y funciones sociales. En este sentido, al resaltar la importancia de explorar de qué tipo de relación deviene signo una lengua que se supone en peligro y cuál es su funcionalidad social coinciden, en parte, con los mencionados estudios de Hill y Hill (1986) y Gal (1989a) que retratan, respectivamente, el nahuatl y el húngaro en contextos de bilingüismo como lenguas de solidaridad.

Revisando la afirmación “cuando muere una lengua, muere una cultura”, Woodbury (1993) apuesta a quitar la atención del lenguaje como “depósito del saber” o producto fosilizado de la actividad de habla y sugiere que las verdaderas tradiciones intelectuales y artísticas son las prácticas vivientes de una comunidad que le permiten expresarse y rehacerse en forma vigorosa y ordenada. En ese sentido, postula la independencia de los patrones de uso de la lengua respecto del código, argumentando que, en las comunidades multilingües, es posible que “muera” un código pero que ciertas reglas de uso se mantengan “vivas”, siendo estas parte del sustento de una cultura tanto como el léxico o la sintaxis. Este autor destaca la centralidad de la competencia comunicativa en virtud de que las normas de la comunidad de interacción comunicativa pueden sobrevivir como parte de un patrón de competencia comunicativa continuo, y los patrones comunicativos ancestrales significativos pueden ser retenidos en la nativización de la lengua reemplazante.<sup>3</sup> En una vena similar, Sherzer (1987) señala que entender cómo una cultura es transmitida y reproducida supone mirar no ya la lengua descontextualizada sino su uso situado. De ahí la oposición entre un enfoque centrado en la estructura y otro centrado en el discurso.

---

3. En revisiones posteriores de algunos de los argumentos presentados en este artículo, sin embargo, Woodbury sugiere que debe otorgarse su debido lugar al código, dado que no todos los códigos son iguales, y que el abandono de una lengua heredada “focalizada” puede generar exposición a la pérdida “cultural”.

*Apuntes para una revisión crítica del concepto de "muerte de lengua"*

#### 4.5. Diversificando la categoría de hablante

Por último, otra manera de desarmar la noción de "muerte de lengua" es desarrollar una taxonomía más amplia y elaborada en torno a la categoría de hablante de una lengua. Dorian (1977) critica la noción de "muerte de lengua" toda vez que se la interpreta con criterios externos tales como la ausencia de hablantes. La existencia de personas con competencias diferenciales en una lengua que se supone en peligro dificulta la determinación del punto que marca el fin de esa lengua. Así, reformulando los criterios que definen al hablante y poniendo el foco en las habilidades receptivas antes que en las productivas, esta autora acuña el concepto de *semihablante*. Un semihablante es aquel que entiende más de lo que puede transmitir. Los semihablantes se asemejan a los bilingües cuasipasivos, pero su conocimiento de las normas sociolingüísticas nunca los dejan fuera del chisme o de la broma. Más aun, los hablantes más competentes actúan en pos de incluir a los semihablantes en la comunidad de habla.<sup>4</sup> Entonces, ni la fluidez ni el control del sistema o de la norma gramatical son determinantes para definir la adscripción de ese individuo.

Por otra parte, admitir la percepción de los propios hablantes para determinar la pertenencia a una comunidad de habla permite imprimir cierta flexibilidad a la taxonomía. Cuando se entiende que quienes poseen bajas competencias productivas (pero altas competencias receptivas) pueden ser percibidos como parte de una comunidad de habla, aparecen la motivación social y la posibilidad del aprendizaje como factores que hacen viable la reversión del proceso de "muerte de lengua". La flexibilización de la taxonomía de hablantes contempla, pues, el pasaje de categorías. Si bien la irrupción del semihablante como categoría empírica en la literatura aparece de la mano de la transmisión discontinua(da), redefinir los márgenes operativos de la comunidad de habla constituye una perspectiva alternativa para el abordaje de lenguas minorizadas tenidas por extinguidas.

### 5. Desde una mirada local

Frente a la primacía otorgada tradicionalmente por los lingüistas a la tarea de documentación a través de gramáticas, textos y diccionarios, los trabajos citados

---

4. La aceptación de los hablantes menos competentes como integrantes de una comunidad de habla por parte de los hablantes con mayores competencias aparece también en el caso del húngaro analizado por Gal (1989a).

Corina Courtis / Alejandra Vidal

han resultado tremendamente reveladores, al punto que varios estudios posteriores mantienen el mismo espíritu e idéntica terminología (Evans, 2001; Florey, 2004). Esta clase de trabajo requiere del investigador un conocimiento aceptable de la lengua bajo estudio, y un conocimiento en profundidad de la comunidad y la historia lingüística de los hablantes. Sólo así podrá reconocer y elaborar los problemas específicos que atañen a los hablantes y a su lengua. Se requiere, además, el manejo de una metodología de investigación sociolingüística para diseñar y utilizar los instrumentos específicos de recolección (Dorian, 1981, 1986).

Estas nuevas perspectivas parecen ser especialmente fértiles para iluminar situaciones complejas de contacto como las que se dan actualmente en las áreas con población aborígen en la Argentina, en particular en el área chaqueña. Son muchos los ejemplos locales de comunidades multiculturales en las que adultos y niños son multilingües y conocen, con distintos grados de competencia, al menos tres lenguas.

En la provincia de Salta, un relevamiento sociolingüístico reciente (González, 2002) muestra la convivencia de individuos y familias procedentes de distintos pueblos chaqueños (Tapiete, Wichí, Chorote, Toba, Chiriguano, Chulupí) en el asentamiento de Misión Tapiete.

En Las Lomitas y zonas de influencia, provincia de Formosa, se registran tanto matrimonios mixtos wichí-pilagá como uniones chulupí-pilagá. Así, una mujer wichí o chulupí residente en la comunidad de su cónyuge pilagá se ve obligada a aprender los rudimentos para la comunicación en la lengua que predomina en el asentamiento o bien adquiere una competencia pasiva en dicha lengua. Es evidente que dentro del mismo espacio –llámese lote, barrio o comunidad– se tolera la variedad de lenguas y la variación geográfica regional de la misma lengua.

En caso de uniones matrimoniales entre pilagá, por ejemplo, la etiqueta determina el traslado de uno de los miembros de la pareja –generalmente el hombre– a la comunidad de la mujer (uxirolocalismo). Estos casos permiten a los pilagá apreciar las transformaciones de su lengua en otros lugares e incorporar formas dialectales nuevas.

En lo que respecta al wichí, la diversidad dialectal es vasta al punto de que hablantes de variedades de los extremos de la cadena dialectal hablan español como lengua franca. Sin embargo, dada la movilidad que caracteriza a los grupos cazadores-recolectores, el contacto entre familias wichí de localidades distantes es frecuente. Se suma a esto la influencia de la Biblia, traducida por los misioneros anglicanos al dialecto wichí salteño de la zona de Embarcación y



*Apuntes para una revisión crítica del concepto de "muerte de lengua"*

Misión Chaqueña. Son todas ellas posibles razones para la ocurrencia de formas gramaticales típicas del dialecto occidental en el habla de los residentes de la comunidad de Pozo del Tigre, provincia de Formosa, procedentes de la zona del Río Bermejo, y hablantes de variedad dialectal diferente. Interesantemente, ni los propios usuarios ni los hablantes que fueron consultados respecto de esta innovación han juzgado estos usos como buenos o malos.

El contacto entre estos pueblos –todos ellos de tradición cazadora-recolectora– se ancla en un circuito extendido de nomadización aún vigente, como el que liga las diversas parcialidades wichí de los ríos Pilcomayo y Bermejo, respectivamente. Esta dinámica ha posibilitado el intercambio lingüístico entre parcialidades de un mismo grupo étnico y entre grupos de la misma región. Es indudable, sin embargo, que las comunidades que hoy en día residen en los centros urbanos de las diferentes provincias que componen el Gran Chaco están más expuestas a amenazas lingüísticas y a la progresiva erosión de la lengua nativa por cuanto los dominios de uso de ésta se superponen con situaciones en que el tópico o la audiencia “requieren” el uso del español. Aun así, las situaciones de peligro lingüístico que estas comunidades enfrentan han sido interpretadas por lingüistas locales (Golluscio, Vidal *et al.*, 2005; Golluscio y González, 2005) en términos de transformación, considerando la reelaboración morfológica y la refonologización de préstamos en wichí y en tapiete como evidencia de este proceso. Golluscio y González (2005) demuestran que el resultado del contacto entre las lenguas tapiete y español ha provocado cambios interesantes en el léxico y en la gramática de esta última. Estrategias tales como la adaptación de las palabras de origen español a la estructura fonológica del tapiete (la resilabificación y la armonía nasal en los préstamos) y la incorporación de estructuras sintácticas de la lengua fuente (la forma comparativa “más...que” reinterpretada como *mah* en tapiete) son algunos ejemplos. Más aun, estas autoras conciben estas situaciones como un medio para aprehender la naturaleza del contacto entre pueblos que, si bien difieren desde el punto de vista étnico y lingüístico, comparten una misma región.

## 6. Cierre

En el presente trabajo hemos intentado poner al descubierto los supuestos que acarrea el concepto de “muerte de lengua” y las connotaciones inherentes a la lingüística del salvataje. Con ello, no hacemos sino un llamado a la reflexión sobre la práctica hegemónica de la lingüística de campo, y una invitación a pen-

Corina Courtis / Alejandra Vidal

sar vías alternativas de concebir y abordar la diversidad lingüística y cultural, y en particular el estudio de aquellas que, en palabras de Fishman (1982), se denominan “lenguas pequeñas”.

## Referencias bibliográficas

- Austin, P. (ed.) (2004): *Language Documentation and Description*, vol. 1, Londres, SOAS, University of London.
- (2005): *Language Documentation and Description*, vol. 2, Londres, SOAS, University of London.
- Campbell, L. y M. Muntzel (1989): “The structural consequences of language death”, en N. Dorian (ed.), *Investigating obsolescence. Studies in language contraction and death*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 181–196.
- Clifford, J. (1986): “On Ethnographic Allegory”, en J. Clifford y G. Marcus (eds.), *Writing Culture. The poetics and politics of ethnography*, Berkeley – Los Ángeles, University of California Press, pp. 98–121.
- Craig, C. Grinevald (1992): *Fieldwork on Endangered Languages: a Forward Look at Ethical Issues*, ponencia presentada en el XV Congreso Internacional de Lingüistas, Quebec, 9–14 de agosto de 1992.
- De Bot, K. y B. Weltens (1991): “Recapitulation, regression and language loss”, en H. Seliger y R. Vago (eds.), *First Language attrition*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 31–51.
- Dorian, N. (1977): “The problem of the semi-speaker in Language Death”, *International Journal of the Sociology of Language*, 12, pp. 23–32.
- (1981): *Language death. The Life Cycle of a Scottish Gaelic Dialect*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press.
- (1982): “Defining the speech community to include its working margins”, en S. Romaine (ed.), *Sociolinguistic Variation in Speech Communities*, Londres, Edward Arnold, pp. 26–33.
- (1986): “Gathering language data in terminal speech communities”, en J. Fishman, A. Tabouret-Keller, M. Clyne, B. Krishnamurti y M. Abdulaziz (eds.), *The Fergusonian impact, vol 2: Sociolinguistics and the sociology of language*, Berlín, Mouton de Gruyter, pp. 555–575.
- (1989): *Investigating obsolescence. Studies in language contraction and death*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Dressler, W. (1991): “The sociolinguistic and patholinguistic attrition of Breton phonology, morphology and morphosyntax”, en H. Seliger y R. Vago (eds.), *First*

*Apuntes para una revisión crítica del concepto de "muerte de lengua"*

- Language Attrition*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 99–112.
- Elmendorf, W. (1981): "Last speakers and language change: two Californian cases", *Anthropological Linguistics*, 23.1, pp. 36–49.
- Evans, N. (2001): "The last speaker is dead –long live the last speaker!", en P. Newman y M. Ratliff (eds.). *Linguistic Fieldwork*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 250–281.
- Fabian, J. (1983): *Time and the Other: How Anthropology Makes its Object*, Nueva York, Columbia University Press.
- Fishman, J. (1982): "Whorfianism of the third kind: Ethnolinguistic diversity as a worldwide societal asset", *Language in Society*, 11, pp. 1–14.
- (1991): *Reversing Language Shift. Theoretical and Empirical Foundations of Assistance to Threatened Languages*, Clevedon, Multilingual Matters.
- Flores Farfán, J. A. (2000): "Transferencias náhuatl–español en el Balsas (Guerrero, México). Reflexiones sobre el desplazamiento y la resistencia lingüística en el náhuatl moderno", *Amerindia*, 25.
- Florey, M. (2004): "Countering purism: confronting the emergence of new varieties in a training program for community language workers", en P. Austin (ed.), *Language Documentation and Description*, vol. 2, Londres, SOAS, University of London, pp. 9–27.
- Frye, N. (1971): *Anatomy of Criticism*, New Jersey, Princeton University Press.
- Gal, S. (1989a): "Lexical innovation and loss: The use and value of restricted Hungarian", N. Dorian (ed.), *Investigating obsolescence. Studies in language contraction and death*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 313–331.
- (1989b): "Language and political economy", *Annual Review of Anthropology*, 18, pp. 345–362.
- Golluscio, L. (2001): "La lengua como 'zona de contacto': (dis)continuidad, conflicto(s) y transformación(es) en la práctica lingüística indígena en contextos (semi)urbanos", Proyecto UBACyT F049/2001–2003, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Golluscio, L., A. Vidal, B. Gualdieri y H. González (2005): "Structural change in four aboriginal Chaco languages: resistance, integration and loss", ponencia presentada en el taller DoBeS / Volkswagen Stiftung – Max Planck Institute for Psycholinguistics, Nijmegen, 22–23 de mayo de 2005.
- Golluscio, L. y H. González (2005): "Two Case Studies in Language Change: Tapiete and Vilela", M.i.
- González, H. (2002): "Los tapiete: esbozo etnográfico y sociolingüístico", en A. Fernández Garay y L. Golluscio (eds.), *Temas de Lingüística Aborigen II*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (Serie Nuestra

Corina Courtis / Alejandra Vidal

- América), pp.263–287.
- Grenoble, L. y L. Whaley (eds.) (1998): *Endangered languages. Language loss and community response*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Grinevald, C. Craig (1995): “Language contact and language degeneration”, F. Coulmas (ed.), *Handbook of Sociolinguistics*, Londres, Blackwell Publishing Company.
- (2001): “Encounters at the brink: Linguistic Fieldwork among speakers of Endangered languages”, en O. Miyoaka (ed.), *Endangered Languages of the Pacific Rim*, Sinta (Japón), Osaka Gakuin University, pp. 285–313.
- Hale, K. (1992): “Language Endangerment and the Human Value of Linguistic Diversity”, *Language*, 68 (1), pp.35–40.
- Hill, J. (1973): “Subordinate clause density and language function”, en C. Corum, T. C. Smith–Stark y A. Weiser (eds.), *You take the high node and I’ll take the low node: Papers from the Comparative Syntax Festival*, Chicago, Chicago Linguistic Society, pp. 33–52.
- (1983): “Language death in Uto–Aztecán”, *International Journal of American Linguistics*, 49, pp. 258–276.
- (1989): “The social functions of relativization in obsolescent and non–obsolescent languages”, N. Dorian (ed.), *Investigating obsolescence. Studies in language contraction and death*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 149–164.
- (1993): “Structure and practice in language shift”. K. Hytlenstam y A. Viberg (eds.), *Progression and regression in language: Sociocultural, neuropsychological and linguistic perspectives*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 68–93.
- Hill, J. y K. Hill (1977): “Language death and relexification in Tlaxcalan Nahuatl”, *International Journal of the Sociology of Language*, 12, pp. 55–69.
- (1986): *Speaking Mexicano. Dynamics of Syncretic Language in Central Mexico*, Tucson, University of Arizona Press.
- Jakobson, R. (1941): *Kindersprache, Aphasie und Allgemeine Lautgesetze*, Uppsala, Uppsala Universitets Arsskrift 9 (1942). Trad. esp. de E. Benítez: “Lenguaje infantil, afasia y leyes generales de la estructura fónica”, en R. Jakobson, *Lenguaje infantil y afasia*, Madrid, Ayuso, 1974, pp. 17–138.
- King, R. (1989): “On the social meaning of linguistic variability in language death situations: Variation in Newfoundland French”, en N. Dorian (ed.), *Investigating obsolescence. Studies in language contraction and death*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 139–148.
- Krauss, M. (1992): “The language extinction catastrophe just ahead: Should linguists care?”, XV Congreso Internacional de Lingüistas, Sesión plenaria, Quebec, 9–14 de agosto de 1992.
- Maandi, K. (1989): “Estonian among immigrants in Sweden”, en N. Dorian (ed.),

*Apuntes para una revisión crítica del concepto de "muerte de lengua"*

- Investigating obsolescence. Studies in language contraction and death*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 227–241.
- Marcus, G. (1986): “Contemporary Problems of Ethnography in the Modern World System”, en J. Clifford y G. Marcus (eds.), *Writing Culture. The poetics and politics of ethnography*, Berkeley – Los Angeles, University of California Press, pp. 165–193.
- Menn, L. (1989): “Some people who don’t talk right: Universal and particular in child language, aphasia and language obsolescence”, N. Dorian (ed.), *Investigating obsolescence. Studies in language contraction and death*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 335–345.
- Mithun, M. (1989): “The incipient obsolescence of polysynthesis: Cayuga in Ontario and Oklahoma”, N. Dorian (ed.), *Investigating obsolescence. Studies in language contraction and death*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 243–257.
- (1990): “Language obsolescence and grammatical description”, *International Journal of American Linguistics*, 56.1, pp. 1–26.
- Romaine, S. (1989): “Pidgins, Creoles, immigrant and dying languages”, en N. Dorian (ed.), *Investigating obsolescence. Studies in language contraction and death*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 369–383.
- Rosaldo, R. (1986): “From the Door of his tent: The Fieldworker and the Inquisitor”, en J. Clifford y G. Marcus (eds.), *Writing Culture. The poetics and politics of ethnography*, Berkeley – Los Angeles, University of California Press, pp. 77–97.
- Sandall, R. (2001): *The Culture Cult. Designer Tribalism and Other Essays*, Boulder – Oxford, Westview Press.
- Silva–Corvalán, C. (1991): “Spanish language attrition in a contact situation with English”, en H. Seliger y R. Vago (eds.), *First Language Attrition*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 151–171.
- Silverstein, M. (1997): “Commentary: Achieving adequacy and commitment in pragmatics”, *Pragmatics*, 7.4, pp. 625–633.
- Sherzer, N. (1987): “A discourse–centred approach to language and culture”, *American Anthropologist*, 89, pp. 295–309.
- Williams, R. (1973): *The Country and the City*, Nueva York, Oxford Press.
- Woodbury, A. (1993): “A defence of the proposition ‘when a language dies a culture dies’”, *SALSA*, 1, Austin, University of Texas Press, pp. 101–129.
- (2004): “Defining Documentary Linguistics”, en P. Austin (ed.), *Language Documentation and Description*, vol. 1, Londres, SOAS, University of London.
- Woolard, K. (1989): “Language convergence and language death as social processes”, en N. Dorian (ed.), *Investigating obsolescence. Studies in language contraction and death*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 355–367.